

IMPOSTURAS EN EL ECOSISTEMA DE LA PUBLICACIÓN CIENTÍFICA

Elea Giménez Toledo
Científica titular

RESUMEN

Los profundos cambios que se están dando en la manera en que los científicos se comunican, así como las transformaciones en la industria editorial y, desde luego, la creciente y asentada "cultura de la evaluación" provocan algunas imposturas, desajustes o contradicciones en los distintos agentes que integran lo que se ha venido a denominar el ecosistema de la publicación. Las que siguen son solo algunas de ellas. Unas provienen del ámbito institucional, otras del ámbito editorial y, finalmente, están las que proceden de los propios científicos. Mediante su identificación resulta posible observar las relaciones que se producen en este ecosistema y las influencias de los comportamientos de unos en los otros. También es posible, así, observar la relación de fuerzas que se dan en este ámbito y qué variables están en mano de los investigadores para decidir si participar o no de un determinado esquema de publicación.

Palabras clave: *Publicación científica; Política científica; Ética en la publicación; Revistas científicas; Evaluación científica; Open Access; Calidad de las publicaciones.*

IMBALANCE IN SCIENTIFIC PUBLISHING

ABSTRACT

The profound changes occurring in the way in which scientists communicate their findings, as well as the changes in the publishing industry, and certainly the well-established and growing "culture of evaluation", are causes of deception, imbalance or contradictions among the various agents that make up what has been termed ecosystem of publication. What follows only a brief

Correspondencia:

Elea Giménez Toledo. E-mail: elea.gimenez@cchs.csic.es

Grupo de investigación de evaluación de publicaciones científicas (EPUC). <http://epuc.cchs.csic.es/>

Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CCHS). Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)

account. Some come from institutions, others from the publishing world, and others emerge from scientists themselves. By identifying them, one may observe the relations within this ecosystem and the influence that behaviours may have on one another. It is also possible to detect the relation of forces involved in this area and the variables available to researchers, so that they may decide whether to participate or not in a particular publication scheme.

Keywords: *Scientific publication; Science policy; Ethics in publication; Scientific journals; Scientific evaluation; Open Access; Quality of publications.*

I. DESACOMPASAMIENTO ENTRE LA POLÍTICA DE INVESTIGACIÓN Y LA POLÍTICA DE APOYO AL *OPEN ACCESS* (OA)

En algunos países europeos, y en España en particular, a través de la *Ley 14/2011, de 1 de junio, de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación*, se da la paradoja de que se promociona con claridad la publicación en abierto pero a la hora de evaluar la actividad científica de los investigadores, las agencias valoran especialmente las revistas cubiertas por la Web of Science (Thomson Reuters) o por Scopus (Elsevier). Ambos sistemas, cerrados —porque admiten un número limitado de revistas científicas de todo el mundo—, están producidos por grandes corporaciones y tienen una fortísima influencia (especialmente WoS) sobre la política científica de muchos países del mundo. Es decir, se admite el valor de la publicación en OA para difundir la investigación pero no se reconoce su valor científico en los procesos de evaluación, excepto si es una revista OA incluida en WoS. Esto ocurre tanto a nivel de país como institucionalmente. Muchos centros de investigación y universidades españolas que han firmado la declaración de Berlín y que han impulsado el desarrollo de repositorios para promover el acceso abierto al conocimiento científico, emplean las fuentes tradicionales para evaluar la producción científica de sus investigadores.

La concordancia que debe establecerse entre ambas políticas —la de apoyo al OA y la política científica, que entre otras cosas marca lo que tiene valor y lo que no en los resultados de investigación producidos— pasa por disponer de los mecanismos adecuados para identificar las revistas/artículos de calidad. Ese debería ser el núcleo de atención para no promover un acceso abierto que, en la práctica se restringe, precisamente porque no se valora la producción vehiculada en revistas OA. Mantener como referencia casi obligada las bases de datos de WoS o Scopus para la valoración positiva de una contribución científica restringe *de facto* las posibilidades de que los investigadores elijan publicar en revistas de acceso abierto.

Para ello sería necesario analizar e identificar aquellas revistas que siguen un cuidado proceso de revisión y selección de artículos, las que cumplen con estándares de intercambio de datos, las que son transparentes en sus procesos editoriales o las que cuentan con comités profesionales, funcionales y no “cosméticos”, es decir, ahondar en los detalles que marcan la calidad de todo el proceso de selección y publicación de artículos, independientemente del modelo de negocio de la revista y de las fuentes que la recojan. Es esta una tarea clave para no crear una falsa asociación de conceptos, que supone unir, por una parte, revistas bajo suscripción/revisadas por expertos y de calidad y, por otra, revistas open access sin ningún tipo de filtro y, por tanto, sin calidad científica. A pesar de que en el ámbito de la publicación

científica se pueden identificar sin problemas revistas con prácticas y modelos de negocio muy diversos —indexadas con malas prácticas editoriales, revistas OA no *indexadas* con filtros de selección rigurosos o revistas OA depredadoras—, lo cierto es que la creación de los dos estereotipos mencionados conviene a algunos sectores y, desde luego, no están exentos de intereses. De algún modo, la publicación reciente del artículo “Hundreds of open access journals accept fake science paper”¹ contribuye a establecer esa división maniqueísta sin que, por otra parte, sea un trabajo incontestable. Resulta imprescindible recordar que el negocio editorial de las revistas científicas está plagado de intereses económicos y que el OA ha venido a modificar los modelos de negocio que tan buenos resultados estaban dando a los grandes grupos editoriales. Este sector editorial, sin embargo, ha sabido aprovechar o capitalizar al auge del movimiento open access (ver apartado específico dedicado a este tema) pero investigadores y evaluadores han de ser conscientes de lo que supone cada modelo de publicación porque con sus decisiones sobre las publicaciones están apoyando, consciente o inconscientemente, todo un sistema.

En el investigador, esta falta de acompasamiento en las políticas se traduce en una diatriba que debe afrontar. Un investigador que comparta los principios del OA y quiera difundir ampliamente sus resultados se encuentra en la tesitura de apostar por la difusión del conocimiento científico en abierto o por una evaluación positiva de su trayectoria investigadora, cuando ambas deberían ser compatibles. En el mejor de los casos los investigadores optarán por publicar en revistas WoS/Scopus que, pasados seis o doce meses, les permitan depositar copias de sus artículos en repositorios o terminen con el embargo que tienen, liberando el artículo para toda la comunidad científica. Esa sería una manera, quizá conservadora, de compatibilizar las dos políticas. Sin embargo, también existe la opción de apostar de forma más decidida por las revistas *open access*, tratando de diferenciar aquellas que siguen rigurosos procedimientos de selección y que aplican una gestión editorial profesionalizada de aquellas publicaciones de baja calidad o de las revistas depredadoras². Indudablemente, esto exige un trabajo de seguimiento y evaluación de revistas continuado y cualificado. La línea de trabajo sobre calidad en el acceso abierto debería estar mucho más potenciada y apoyada de lo que está, ya que permitiría disponer de mecanismos adecuados para identificar las revistas científicas con calidad contrastada.

La irrupción y el éxito del *open access* no supone abandonar la exigencia de calidad para la publicación científica. Sí que puede representar, si así se lo plantea la comunidad científica, revertir el sistema establecido de evaluación científica basada en el empleo de una o dos fuentes de información (WoS y Scopus), con grandes solapamientos de revistas entre ambas, con fuertes intereses comerciales y con las citaciones como bastión de calidad de las publicaciones. La existencia de miles de revistas en abierto permite desarrollar sistemas abiertos (no sujetos a suscripciones millonarias) de indicadores de impacto o calidad, fuera de las limitaciones que necesariamente presentan WoS y Scopus como productos comerciales que son. Google Scholar es, de hecho, la más potente

1 <http://www.theguardian.com/higher-education-network/2013/oct/04/open-access-journals-fake-paper>

2 La comunidad científica ha debatido mucho sobre los “predatory publishers” y lo ha denunciado. Véase, por ejemplo, el listado de Beall: <http://scholarlyoa.com/2012/12/06/bealls-list-of-predatory-publishers-2013/>

de estas herramientas en abierto. Recolecta la literatura científica de todo el mundo que está en la red, dando acceso a una buena parte de ella y referenciando el resto. Es la fuente más completa que existe y, por tanto, la que puede ofrecer indicadores e información más variada. Las citas recibidas por un documento, las reseñas de un libro o incluso, a nivel de investigadores, su índice h. Claro que esa cantidad ingente de información científica e indicadores genera dependencia entre los usuarios del buscador y eso puede ser en cierto modo peligroso. La información que hoy es accesible para todo el mundo pero que tiene en sus manos una empresa gigante como Google puede implicar transformaciones impredecibles. Una primera alerta es la reciente noticia de la alianza entre Thomson Reuters y, precisamente, Google Scholar³.

2. ¿NUEVOS INDICADORES PARA REVISTAS DE ACCESO ABIERTO?

Uno de los debates generados —o reabiertos— en torno al acceso abierto y a los indicadores de calidad que pueden obtenerse es el rol de la revista científica. El filtro que aún ejercen sobre los contenidos (que ha favorecido la denominación de “science gatekeepers”) es superado por la posibilidad de publicar directamente en la red, a través de repositorios o mediante autopublicación de libros, por ejemplo. Los indicadores a nivel de artículo (Article Level Metrics) se plantean como alternativa a los indicadores a nivel de revista que, hasta el momento, han venido utilizándose de manera generalizada. Los indicadores para artículos permiten obtener una medida más acertada del impacto de un trabajo en la comunidad científica; más acertada que la del factor de impacto calculado para la revista, que homogeneiza el impacto de todos los artículos publicados en una misma revista cuando, en realidad, puede darse el caso de que haya un artículo muy citado y muchos que no sean citados en absoluto. Además, los indicadores a nivel de artículo no solo se refieren a las citas recibidas por un trabajo en particular sino que recaban también los que entran dentro de “Almetrics”, es decir, los relacionados con las descargas del artículo, los comentarios sobre él, los tuiteos y retuiteos, los marcadores en Mendeley o Delicious, más todas las informaciones cuantitativas que puedan generarse en las redes sociales académicas.

En la conferencia sobre OA celebrada en Sudáfrica en noviembre de 2012, no obstante, se plantearon algunos indicadores a nivel de revista y distintos al factor de impacto. Las citas, sin embargo, siguen siendo datos en torno a los cuales giran los indicadores. Incluso el índice h, tan criticado, cobra fuerza en este sentido. Cambia, eso sí, el objeto de atención y cobran protagonismo, por ejemplo, los investigadores que forman parte de los consejos editoriales de las revistas. El índice h de estos investigadores es uno de los focos de atención del *A-Vector*⁴, que también atiende a la transparencia de los procesos editoriales. Lo controvertido del índice h o la falta de funciones reales⁵ de los

3 <http://www.against-the-grain.com/2013/11/newsflash-thomson-reuters-google-scholar-linkage-offers-big-win-for-stm-users-and-publishers/>

4 Tom Olijhoek. A-Vector: a new tool for quality assessment of (open access) journals. <http://www.berlin10.org/electronic-posters-list/17-e posters/144-tom-olijhoek-1.html>

5 Giménez, E.; Román, A.; Perdiguero, P.; Palencia, I. The editorial boards of Spanish scientific journals. What are they like? What should they be like?, *The Journal of Scholarly Publishing*, 2009, 40, 3, pp. 287-306. 10.3138/jsp.40.3.287

asesores en los comités editoriales pueden ser limitaciones a la hora de utilizar estos indicadores —o de utilizarlos de forma aislada— para establecer la calidad de una revista. La experiencia en evaluación de revistas españolas⁶ ha mostrado cómo una de las pocas maneras de aproximarse a la calidad de una revista es contemplando y analizando distintas variables, dada su compleja naturaleza. También ha sido posible mantener un contacto directo y estrecho con numerosos editores de revistas, que ha permitido detectar hasta qué punto puede ser peligroso o manipulable evaluar la calidad de una publicación a partir de un único indicador como, por ejemplo, aquellos que afectan a la endogamia de los consejos de redacción o a la internacionalidad de los comités científicos.

Por otra parte y en relación con la segunda variable del *A Vector*, la transparencia del proceso de *peer review* (y su efectividad como filtro de calidad para los contenidos), resulta interesante destacar algunos datos. Hace tiempo que el *peer review* es uno de los pilares para distinguir literatura científica de calidad de otros tipos de literatura. Sin duda, es una variable sobre la que se debe fijar la atención en el OA y que implica, en cierto modo, defender la figura del editor y de los evaluadores profesionales, es decir, la de los investigadores que asumen con la máxima responsabilidad la tarea de evaluar originales. Algunos sistemas nacionales de evaluación de publicaciones, como los mencionados RESH y DICE en España, los de Colciencias en Colombia, CONACYT en México etc. han identificado los puntos débiles del sector editorial de las revistas de su país (de todas las revistas, no solo de las OA), lo que muestra la capacidad para tener información sistemática al respecto que sea útil en cualquier proceso de evaluación de la producción científica. En el caso de las revistas españolas, se puede saber, por ejemplo, que un 56% aplican un proceso de revisión por expertos (y un 44% no lo hace). Entre el 56%, solo el 44% de las revistas indican qué tipo de revisión de contenidos se sigue: un 62% aplica el doble ciego, un 32% es ciego (simple) y un 6% sigue un proceso no anónimo.

Aplicando este indicador a revistas OA, y atendiendo a los posibles casos de *false peer review*, se estaría ayudando a discernir entre publicaciones que cuidan la calidad de sus contenidos y aquellas que no lo hacen tanto, desmontando, al mismo tiempo, el mito de que solo las revistas de los grandes grupos editoriales ofrecen una calidad incontestable. Para ello, hay que tener la voluntad política y/o institucional de recabar sistemáticamente los datos y permitir, de este modo, que las revistas OA que cumplan ciertos parámetros de calidad aceptados por la comunidad científica sean vías igualmente válidas para la publicación de resultados de investigación.

Esta línea de trabajo sobre indicadores a nivel de revista supone un reconocimiento expreso a la labor de los editores y directores de las publicaciones y, por otra parte, no es incompatible ni mucho menos con los indicadores a nivel de artículo⁷, que reflejan el impacto o repercusión de cada artículo individual al margen de la revista en la que

6 Las plataformas DICE (<http://epuc.cchs.csic.es/dice>) y RESH (<http://epuc.cchs.csic.es/resh>) han ofrecido durante muchos años distintos indicadores de calidad indirecta de las más de 1800 revistas vivas que se editan en España en Humanidades y Ciencias Sociales. Ambas plataformas dejaron de actualizarse por falta de financiación a principios de 2013.

7 Article level metrics. Véase web de referencia de SPARC: <http://sparc.arl.org/initiatives/article-level-metrics>

se ha publicado pero que, al mismo tiempo, son el fruto de la tarea editorial que hay detrás de cada revista.

Si bien ahora es más posible que nunca contar con indicadores cuantitativos a nivel de artículo, cabe reflexionar sobre lo que las revistas y sus equipos editoriales representan para los investigadores. Cuestiones como el valor añadido que tiene un artículo, tras pasar el proceso de evaluación de los revisores, la apuesta que hacen los editores al decidir publicar sobre temas innovadores o la búsqueda activa de *preprints* en repositorios de interés para la línea editorial de la revista tienen efectos sobre la investigación general que no deben desdeñarse. Las revistas científicas profesionalizadas tienen en valor en sí mismas, independientemente de que también puedan suponer un freno a las investigaciones más innovadoras o procedentes de distintas escuelas de pensamientos, una ralentización de la difusión de los resultados de investigación o un núcleo para la creación de *lobbies* en la ciencia. Por otra parte, también tienen un valor como referente para investigadores de una disciplina.

El uso que se ha venido haciendo de los indicadores a nivel de revista, que supone en cierto modo equiparar la calidad de todos los artículos publicados en una misma revista, así como las posibilidades tecnológicas de obtener indicadores para artículos, han omitido el debate en profundidad sobre lo que aporta una revista —su equipo editorial— a la transmisión de resultados de investigación. Resultaría paradójico minusvalorar la función desempeñada por los editores y directores de revistas por el uso inadecuado que haya podido hacerse de los indicadores a nivel de revista. Además de aprovechar la posibilidad de obtener indicadores a nivel de artículo, habría que reivindicar un uso adecuado de los indicadores a nivel de revista que puedan aplicarse.

3. CAPITALIZACIÓN DEL OA POR PARTE DE LOS GRANDES GRUPOS EDITORIALES

Una de las enormes paradojas que se están produciendo y sobre las que todo investigador debe estar alertado es la forma en que los grupos editoriales más fuertes del mundo han transformado una amenaza a sus lucrativos negocios⁸ en una oportunidad. En el último congreso de PKP⁹, Dominique Babini describía el proceso como privatización del open access. También puede identificarse como un proceso de capitalización de una idea.

El movimiento filantrópico de acceso abierto está basado en la libre disposición del conocimiento científico generado para todas las personas interesadas en ellos, independientemente de los recursos con los que cuenten. Desde el momento en que países e instituciones comenzaron a apoyarlo, mediante la firma de la Declaración de Berlín, el movimiento fue cobrando fuerza y, en cierto modo, podría haber supuesto una amenaza para las grandes empresas editoriales. Las revistas en abierto no cobran por la lectura de sus contenidos, mientras que las revistas bajo suscripción que comercializan los grupos editoriales sí lo hacen. Los lectores y las instituciones

8 En el caso de Elsevier, se estima que obtiene unos beneficios del 60%, un porcentaje muy superior al de cualquier empresa de otros sectores.

9 International Scholarly Publishing Conferences: <http://pkp.sfu.ca/pkp2013/>

podrían prescindir de ciertas suscripciones a revistas sabiendo que podrían localizar contenidos igualmente científicos y contrastados en revistas en abierto. Al mismo tiempo, los autores más comprometidos o más concienciados con el movimiento podían elegir publicar en revistas OA, garantizando así el acceso inmediato a sus resultados de investigación y aumentando su visibilidad y su potencial impacto también de manera inmediata.

Las grandes editoriales reaccionaron a tiempo. Y han hecho de la necesidad virtud, creando sus propias revistas open access¹⁰ y promoviendo la opción de publicar en open access entre las revistas que ellos mismo editaban o que llevaban su sello¹¹. Desde el punto de vista filosófico/político se encuentran en una buena posición: apoyan la libre disposición del conocimiento científico. Desde el punto de vista económico, también se encuentran en buena posición: el coste que implica publicar en abierto recae sobre los autores, sus instituciones o las instituciones que financian la investigación. Estos pagan al grupo editorial los *article-processing charges* (APC)¹² para que su investigación se publique en abierto y el grupo editorial asume el proceso editorial, al mismo tiempo que encuentra así una vía de captación de ingresos no prevista inicialmente y probablemente igual de lucrativa que el resto de las ramas de su actividad.

Es razonable que muchos autores opten por esta solución, ya que además de apoyar el open access tienen la garantía de ser bien evaluados. Muchas de las publicaciones de estos grandes grupos editoriales son las mismas que están incluidas en Scopus¹³ y en Web of Science y, por tanto, las que son positivamente consideradas por las agencias de evaluación. Sin embargo, es necesario ser conscientes de que, de este modo, se perpetúa el sistema en virtud del cual solo algunas revistas tienen valor, solo algunas son reconocidas y muchas de ellas pertenecen a las grandes editoriales, que seguirán en una posición de fortaleza gracias a la *nueva vertiente* del open access.

4. HERRAMIENTAS DE EVALUACIÓN EN ABIERTO COMO GANCHO PARA SISTEMAS DE INFORMACIÓN DE PAGO

Otra manera de capitalizar el movimiento open access o la disponibilidad de información, es utilizar la *marca* como reclamo. El acceso abierto ha sido utilizado también como gancho en el caso de las fuentes de indicadores para revistas. A diferencia de lo que hace Thomson Reuters con sus Journal Citation Reports, Elsevier ha optado por mantener una fuente de indicadores (Scimago Journal & Country Ranks) fuera de la base de datos de referencia, Scopus, pero dependiente de sus datos de Scopus y ofrecida en abierto. Esto significa que el usuario (investigador, editor, evaluador) puede conocer algunos indicadores basados en las citas recibidas por las revistas (y emitidas por revistas que también forman parte de Scopus) de manera libre y gratuita, pero si quisiera

10 <http://www.elsevier.com/about/open-access/open-access-journals>

11 Algunos ejemplos son el de Elsevier: http://cdn.elsevier.com/assets/pdf_file/0008/109448/journal_list.pdf; Springer: <http://www.springer.com/open+access?SGWID=0-169302-0-0-0>; o Wiley: <http://www.springer.com/open+access?SGWID=0-169302-0-0-0>

12 Entre 500 y 5000 USD en el caso de Elsevier.

13 Scopus es la base de datos producida por Elsevier e incluye todas sus revistas, además de otras publicaciones.

trazar los datos tendría que consultar la fuente cerrada que es Scopus. El hecho de que exista una herramienta bibliométrica de acceso abierto vinculada a una base de datos que se consulta bajo suscripción representa una clara estrategia comercial, que atrae al usuario de la herramienta gratuita a una base de datos de pago. Si la herramienta en abierto es además considerada como fuente de referencia para la evaluación científica, la dependencia de la base de datos matriz (Scopus) se hace creciente.

La reciente alianza de Google con Thomson Reuters podría tener derivas parecidas. El hábito de uso de Google Scholar por parte de la comunidad académica es ya indudable. El investigador dispone inmediata y gratuitamente de una ingente cantidad de información científica y bibliométrica sobre su especialidad. Ya está acostumbrado a disponer de ella como fuente pública que es, aunque la genera una empresa de capital privado. Sin embargo, el devenir de la fuente/buscador está lleno de incógnitas, que se suscitan especialmente a partir de esa alianza con Thomson Reuters. Como sugiere Darnton en *Las razones del libro*¹⁴ el ideal de la República de las letras, la información al alcance de todos, es hoy posible. Pero cabe reflexionar sobre las consecuencias o connotaciones que tiene el hecho de que ese acceso esté siendo proporcionado por una empresa privada.

5. LA QUIMERA DE LA TRANSFERENCIA O LAS EVIDENCIAS CIENTÍFICAS NO SIEMPRE SON UTILIZADAS PARA MEJORAR LA TOMA DE DECISIONES

Mientras que en el discurso general sobre la función de la ciencia está permanentemente presente la transferencia de resultados de investigación a los sectores interesados para que puedan ser empleados por quien los necesita o aplicados por quien puede obtener frutos de ellos, lo cierto es que no siempre se produce como debiera. La toma de decisiones y el establecimiento de políticas son claros ejemplos de que no siempre las evidencias científicas (es decir, los resultados de investigación) son considerados en la toma de decisiones. En lo que afecta a la evaluación científica, probablemente no haya un indicador bibliométrico más discutido científicamente que el *impact factor* de Eugene Garfield (Thomson Reuters). Y, sin embargo, es el indicador que se ha impuesto y que constituye una referencia ineludible en los procesos de evaluación científica de muchos países del mundo. En el campo de las Humanidades y las Ciencias Sociales, son innumerables los resultados científicos que apuntan las limitaciones del indicador para evaluar la producción científica y, en consecuencia, lo inconveniente que resulta su utilización. En muchos casos, esas evidencias no han servido para que se establezcan otros indicadores distintos. Existen, no obstante, excepciones destacadas como los criterios definidos recientemente para el Research Excellence Framework 2014 del Reino Unido, que excluyen expresamente el uso de las citas en sus valoraciones para el panel de Humanidades: *“The sub-panels within Main Panel D will neither receive nor make use of any citation or bibliometric data to inform their judgements”*¹⁵.

¹⁴ Darnton, Robert. *Las razones del libro: futuro, presente y pasado*. Madrid: Trama editorial, 2010.

¹⁵ Main Panel D Criteria: http://www.ref.ac.uk/media/ref/content/pub/panelcriteriaandworkingmethods/01_12_2D.pdf (p. 87)

6. MUCHOS RECURSOS PARA LAS FUENTES DE INDICADORES PODEROSAS, MENOS PARA LAS INDEPENDIENTES

Relacionado también con las evidencias científicas, está el hecho de que no siempre se considere el gran solapamiento —documentado— de las dos grandes bases de datos de literatura científica en todo el mundo, Web of Science y Scopus. Ambas comparten un núcleo bastante grande de revistas científicas y, por otra parte, ambas ofrecen datos de citas por artículo y de medidas de impacto, aunque los indicadores son diferentes y las formas de acceso también (bajo suscripción en el caso de JCR, en abierto en el caso de SJR). Sin embargo, este solapamiento no ha impedido que la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT) haya suscrito dos licencias nacionales de acceso a la literatura científica, una con Thomson Reuters y otra con Scopus. Además del consiguiente desembolso para las arcas públicas (4 millones de euros anuales entre las dos)¹⁶.

Si la política científica de un país establece como criterio de evaluación un determinado indicador (ej. factor de impacto), se genera una dependencia de la fuente que proporciona ese indicador, lo que beneficia claramente a quien produce la fuente. En el caso de los dos productores mencionados los beneficios son económicos. Al margen de la controvertida inversión en dos recursos que proporcionan información similar, se producen otros dos efectos no deseados, al menos en lo que concierne a España.

Por una parte, WoS y Scopus se utilizan de distinto modo en los diferentes procesos de evaluación que existen, lo que genera una cierta sensación de falta de cohesión en la política científica. Si los indicadores empleados para evaluar el desempeño del Plan Nacional están basados en Scopus pero las evaluaciones de profesores e investigadores priorizan las publicaciones en JCR ¿no se está enviando una señal dispersa del tipo de publicaciones que realmente “valen” para la política científica? ¿no sería recomendable utilizar la misma fuente en los distintos planos —micro y macro— de la evaluación?

Por otra parte, los estudios sobre la ciencia han demostrado una y otra vez que la producción científica recogida en las dos grandes bases de datos no es suficiente para valorar justamente las publicaciones en disciplinas de las Humanidades y las Ciencias Sociales. Algunos países europeos han desarrollado, de hecho, sistemas de indicadores para publicaciones, categorizaciones o sistemas de información como fuentes alternativas y complementarias al uso de WoS y Scopus en los procesos de evaluación científica. España es —o era— y, de hecho, fue pionera en el desarrollo de sistemas integrados de indicadores para todas las revistas científicas españolas de Humanidades y Ciencias Sociales (RESH/DICE), ha creado categorizaciones (CIRC y CARHUS) e índices de citas de revistas españolas (In Recs). Sin embargo, estos proyectos que se han desarrollado durante muchos años consecutivos, que han partido en muchos casos de grupos de investigación independientes y que ofrecían información pública útil para editores, investigaciones y agencias de evaluación, han dejado de recibir financiación. Esta falta de fondos que, por otra parte, eran escuetos, contrasta necesariamente con las cantidades

16 Giménez-Toledo, Elea. “Revistas científicas en 2012: trilogía para la reflexión y la acción”. Anuario ThinkEPI, 2013. <http://www.thinkepi.net/revistas-cientificas-2012-trilogia-reflexion-accion#sthash.upZjGpf1.dpuf>

millonarias que se invierten en las dos bases de datos mencionadas. Bien es cierto que tales bases de datos no solo se suscriben porque proporcionan indicadores de calidad sobre revistas científicas sino también porque da acceso a una parte importante de la literatura científica producida en el mundo. Sin embargo, desde el punto de vista de la evaluación científica, la falta de fuentes para evaluar correctamente la producción científica nacional perjudica claramente a algunas disciplinas y representa un retroceso con respecto a la apuesta que agencias de evaluación como la ANECA (financiadora de DICE) habían hecho en años anteriores.

7. INDICADORES DE CALIDAD DE LA CIENCIA ESTABLECIDOS Y/O MEDIATIZADOS POR GRUPOS EMPRESARIALES

La independencia de los productores de indicadores debería constituir un factor clave a la hora de considerar una determinada fuente en los procesos de evaluación. Una empresa productora de bases de datos tiene que establecer un límite para las fuentes (revistas) que analizará, de forma que su negocio sea sostenible y, al mismo tiempo, le permita preservar la imagen de que selecciona la mejor literatura científica del mundo. Es decir, por criterios meramente empresariales, no relacionados con la calidad de las publicaciones, hay revistas que nunca serán cubiertas por las dos principales bases de datos y por esa razón serán minusvaloradas en los procesos de evaluación. De ahí que sea interesante contar con fuentes de indicadores independientes y de ámbito nacional, que puedan constituir un apoyo en las evaluaciones pero que no estén mediatizados por grupos empresariales. Y esto afecta no solo a grandes y tradicionales productores de bases de datos de información científica como Thomson Reuters y Elsevier, sino también a los más recientes intereses de Universia en el campo de la producción científica y de los indicadores bibliométricos.

La metodología científica que debe aplicarse en el diseño, desarrollo y aplicación de los indicadores que servirán para la evaluación de la producción científica no debería verse alterada por la participación de empresas con intereses muy particulares. En ese sentido, la comunidad académica debería reclamar la independencia de quienes producen las fuentes por las que serán evaluados.

8. LA "CESIÓN" DE REVISTAS A ELSEVIER

A todo lo expuesto hasta el momento se puede añadir una dinámica observada en los últimos años en el terreno editorial, que resulta preocupante por lo que supone de privatización de los recursos públicos. La fuerte presión que tienen los editores de revistas (en este caso se habla de los españoles, aunque el fenómeno se da en otros países) para que sus publicaciones estén *indexadas*, es decir, cubiertas por JCR o por Scopus, ha llevado a algunos editores a ver en Elsevier un cierto aliado para sus objetivos. Es un hecho conocido que el gigante editorial propone a revistas consolidadas, con larga trayectoria, llevar el sello de Elsevier, estar integradas en su sistema y, como beneficio añadido, estar indexadas en Scopus. Algunos editores ceden a la oferta por cuanto supone tal indexación y desde su punto de vista resulta razonable: el esfuerzo que llevan realizando durante muchos años no se ve recompensado, precisamente

porque apenas se reconocen las revistas que no están cubiertas por estas bases de datos. Sin embargo, hay una cuestión de fondo que no debería obviarse. Durante todos esos años, se han invertido muchos recursos públicos (la mayor parte de las revistas españolas se financian con fondos públicos) en crear revistas sólidas y de calidad que, a partir de esta “cesión”, serán comercializadas por Elsevier. Por otra parte, y aunque el control editorial parece permanecer en manos del editor científico (y no de la empresa, como editor comercial), lo cierto es que se desconoce hasta qué punto las políticas editoriales del gran grupo editorial podrán acabar afectando a la revista que acogen¹⁷.

Fecha de recepción: 12 de noviembre de 2013.

Fecha de revisión: 12 de noviembre de 2013.

Fecha de aceptación: 23 de diciembre de 2013.

17 Aréchaga, Juan. “Los españoles y las revistas científicas ¡Que editen ellos!”. *El País*. 15 de septiembre de 2011. http://sociedad.elpais.com/sociedad/2011/09/15/actualidad/1316037621_850215.html y Giménez-Toledo, Elea. “Revistas científicas en 2012: trilogía para la reflexión y la acción”. *Anuario ThinkEPI*, 2013. <http://www.thinkepi.net/revistas-cientificas-2012-trilogia-reflexion-accion#sthash.0kcZrBrf.dpuf>

